

Guion de oración de Cáritas para la Comunidad Parroquial

Orar por y con los pobres

Ambientación del lugar

Una cruz grande de madera colocada en el suelo, en el centro de la sala, presidirá esta oración. A ella estarán atadas 10 ó 12 cintas rojas largas que puedan llegar hasta todos los extremos de la sala. Al principio estarán enrolladas, pero cuando llegue el momento, se desenrollarán para que puedan pasar por todos los asistentes y cogerse a ellas.

Antes de empezar se puede dejar música de fondo.

Se entregará a cada participante la hoja fotocopiada con los textos que hay al final de este guion.

DESARROLLO de la ORACIÓN

(Lector 1:)

Bienvenidos a este espacio de oración que animamos desde Cáritas. La oración es el medio que tenemos los cristianos para hablar con Dios, de corazón a corazón. Los pobres, los excluidos, los descartados, los vulnerables de nuestra sociedad, son los que ocupan un lugar privilegiado en el corazón de Dios. Y por eso también deben ocupar un lugar privilegiado en nuestro corazón y en el de la comunidad cristiana.

En este mes de noviembre, el día 18, el Papa Francisco convoca a toda la Iglesia a celebrar la segunda Jornada Mundial de los Pobres. Por este motivo, queremos que nuestra oración de hoy sea un momento especial para orar, desde el corazón, por los pobres y con los pobres.

Nos preparamos para la oración haciendo silencio interior.

Os invito a saborear este PRESENTE ÚNICO.

Respirad hondo, con calma, pausadamente...

Poneos cómodos...

Silenciad todo lo que os dispersa y quita la paz.

Pensamientos, problemas, trabajos, agobios... ponedlo todo en manos de Jesús.

Disfrutad de este presente que tenemos ahora.

Aprovechadlo...

porque el Maestro está aquí... y nos llama a cada uno de nosotros.

Quiere hablarnos al corazón.

Fija tu mente en Jesús.

Pronuncia interiormente su nombre,
una y otra vez...
una y otra vez...
que no deje de resonar en tu interior...
Así acallarás todos tus pensamientos,
y el nombre de Jesús ocupará toda tu mente.
Siente en cada respiración como si el Espíritu de Jesús te inundara...
Pronuncia interiormente su nombre,
una y otra vez...

(Se deja tiempo de silencio para que vayan haciendo este ejercicio de interiorización)

(Pasados unos 6-7 minutos el lector 1 dirá:)

Os invito a que leamos todos juntos el texto bíblico de Judith que está en vuestra hoja. En él se nos define a la perfección cómo es el Dios en quien creemos.

(Tras su lectura, el lector 1 dirá:)

Proclamamos ahora a dos coros la oración primera titulada **“Dios de los pobres”**.

(Tras su lectura, el lector 1 dirá:)

Después de leer esta oración, podríamos preguntarnos, ¿quién no ha vivido alguna vez en su vida, o lo está viviendo ahora mismo, alguna de las situaciones vitales que ahí se describen? Revisemos nuestra vida para tomar conciencia de las veces en que hemos sido, o somos, predilectos de Dios. Tomemos conciencia de que en esos momentos difíciles hemos tenido, o tenemos, a Dios tan cerca de nosotros, como lo está una madre o un padre de su hijo pequeño enfermo.

Vamos a dejar ahora un tiempo de silencio para hacer esta revisión, y al hacerlo, nos uniremos de corazón a este Dios que nos ama tanto, y que se hace más presente cuanto más necesitados estamos en la vida.

Y mientras nos unimos a este Dios, sintamos que unidos a él, también nos estamos uniendo a todos los sufrientes que ahora mismo son sus predilectos.

(Se deja música de fondo)

(Pasados unos 9-10 minutos el lector 1 dirá:)

Después de este momento de oración de corazón, podemos decir que estamos vivenciando nuestra unidad con Dios y nuestra unidad con nuestros hermanos los pobres.

Para hacer visible esta unidad, vamos a desenrollar las cintas que están atadas a la cruz que preside nuestra oración. Las cintas nos representan

a nosotros unidos a Jesús, y representan a los pobres y sufrientes a los que Jesús está unido para sostenerlos y fortalecerlos.

Las cintas se desplegarán por toda la sala, de tal manera que alguna cinta pase por vosotros, y podáis cogeros a ella desde vuestro sitio. Mientras hacemos esto mantendremos el ambiente de silencio orante. Y cuando cada uno se coja a la cinta con su mano, imaginad que estáis cogidos a la mano de Jesús, y también que estáis cogidos a la mano de una persona empobrecida, vulnerable, sufriente. Permaneced así unos momentos interiorizando esta unidad.

(Cuando todos estén cogidos a su cinta y hayan pasado unos 3-4 minutos así cogidos, el lector 1 dirá:)

Ahora, sin soltar la cinta que tenemos cogida, leemos a dos coros la oración segunda titulada “**A Ti oramos**”.

(Tras su lectura, el lector 1 dirá:)

Vamos a dejar un tiempo de silencio, para que cada uno rece y pida a Dios por las personas que aparecen en esta oración. No soltaremos la cinta, porque es lo que nos hace estar unidos a ellas en oración.

(Pasados unos 6-8 minutos el lector 1 dirá:)

Con la cinta cogida, escuchamos ahora las palabras que el Papa Francisco nos dirige en este momento de la oración. Dejaremos luego unos pocos minutos para releerla con calma.

(Lector 2)

“Los pobres son los primeros capacitados para reconocer la presencia de Dios y dar testimonio de su proximidad en sus vidas. Dios permanece fiel a su promesa, e incluso en la oscuridad de la noche **no hace faltar el calor de su amor y de su consolación**. Sin embargo, para superar la opresiva condición de pobreza **es necesario que ellos perciban la presencia de los hermanos y hermanas que se preocupan por ellos** y que, abriendo la puerta del corazón y de la vida, **los hacen sentir amigos y familiares**. Sólo de esta manera podremos reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y ponerlos en el centro del camino de la Iglesia.”

(Mensaje del Papa Francisco para la II Jornada Mundial de los Pobres, noviembre 2018)

(Lector 1:)

Ahora leemos a dos coros la oración cuarta titulada “**A Ti nos entregamos para entregarnos**”. Después dejaremos un tiempo de silencio para interiorizarla, hacerla nuestra y orar con ella.

(Pasados unos 8-9 minutos, el lector 1 dirá:)

- En estos momentos, si alguien quiere hacer una petición, o compartir algo de lo vivido en este espacio de oración, ahora es el momento de hacerlo.
- El animador de la oración, ayudado por otras personas, con tijeras cortará trozos de las cintas rojas para que cada participante pueda llevarse a casa esa cinta que simboliza su unidad con Jesús y su unidad con los empobrecidos y excluidos.
- Para terminar vamos a rezar juntos, cogidos de la mano, la oración que Jesús nos enseñó, y después de rezarla nos daremos un abrazo de paz: Padre nuestro...

✠ Orar por y con los pobres

"Tú eres el Dios de los humildes, el defensor de los pequeños, apoyo de los débiles, refugio de los desvalidos, salvador de los desesperados" (Judith 9,11)



1. Dios de los pobres

Señor Padre Bueno Dios,
tú eres el Dios que sostiene,
acompaña y da fuerzas
a los pobres y desvalidos,
a los pequeños y abatidos,
a los vulnerables y excluidos.

Ellos son tus predilectos.
Tú eres el Dios de los humillados,
de los que no importan,
de los ninguneados,
de los invisibles.

Dios de los desgarrados,
Dios de las desamparadas,
de los abandonados a su suerte,
de los entristecidos a golpes de egoísmo ajeno,
de los deprimidos,
de los fracasados,
de los angustiados,
de los agobiados.
Señor de las personas sin familia,
sin amigos, sin calor humano.

Señor Soberano de los mal aprovechados,
de los despreciados,
de los minusvalorados,
de los desgastados en sobrevivir,
de los encallecidos por un trabajo mal pagado.

Señor de los marginales,
Dios de los que viven a la intemperie.
Señor de los hundidos, de los caídos,
de los tenidos por desadaptados
y los errados a tantos ojos.
Dios de los rechazados,
de los jamás escogidos.
Señor Padre, Hijo y Espíritu Santo
de los descartados.
Tú Señor Jesús, que viviste en carne propia,
la suerte de los descartados, de los rechazados,
de los que no tienen donde reclinar la cabeza.

2. A Ti oramos

Señor Jesús, Dios hecho carne,
que viniste para estar al lado de los sufrientes.
de los descartados, de los excluidos...
Tú que viviste apasionado por salvar, sanar,
rescatar, levantar, dignificar a los heridos
y caídos en el camino de la vida,
queremos unirnos a tu pasión por ellos
y por hacerles presente el Reino.
Por ello venimos a ti para orar
por ellos y con ellos.

Por el que no puede descansar con tantas
preocupaciones para sacar adelante su familia,
por el que se ve sin recursos y sin trabajo.
Por los vulnerables, por los perdidos,
por los quebrantados,
por cada persona que no tiene garantizados
sus Derechos fundamentales.
Por el que no puede quedarse en su país
y se ve obligado a emigrar para sobrevivir,
por el que no puede irse, escapar, de la
situación de muerte que vive,
por el que ha perdido toda esperanza,
por el que se ve sin fuerzas.

Por todas las oraciones que yacen silenciosas
en los corazones de los que sufren de hambre,
los sedientos, las personas sin hogar,
los solitarios, los presos, los esclavizados,
los enfermos, los olvidados, los empobrecidos.
Por los atormentados por sus pecados.
Por el que no puede rezar, o no sabe,
o no quiere, o no te conoce.

Por todos ellos y muchos más,
quiero unirme, Jesús,
a tu oración constante por ellos.
Viviendo tu misma pasión,
siento que cuando mi hermano sufre, yo sufro,
y cuando mi hermana se regocija,
yo me regocijo.
A ti Jesús, levanto mi oración
por ellos y con ellos.

3. Papa Francisco

“Los pobres son los primeros capacitados para reconocer la presencia de Dios y dar testimonio de su proximidad en sus vidas. Dios permanece fiel a su promesa, e incluso en la oscuridad de la noche **no hace faltar el calor de su amor y de su consolación**. Sin embargo, para superar la opresiva condición de pobreza **es necesario que ellos perciban la presencia de los hermanos y hermanas que se preocupan por ellos** y que, abriendo la puerta del corazón y de la vida, **los hacen sentir amigos y familiares**. Sólo de esta manera podremos reconocer la fuerza salvífica de sus vidas y ponerlos en el centro del camino de la Iglesia.”

(Mensaje del Papa Francisco para la II Jornada Mundial de los Pobres, noviembre 2018)

4. A Ti nos entregamos para entregarnos

Que deje a tu Espíritu, Señor, actuar en mí,
para entregarme a Ti sin medida.
Así tendré abierto mi corazón, como Tú lo tienes,
a toda persona sufriente, empobrecida o vulnerable
que se cruce o encuentre en mi vida.
Así podré entregarme a mi prójimo herido,
tratándolo con amor, afecto y ternura,
para que se sienta amigo, hermano y familia mía.

Ayúdame, con la fuerza de tu Santo Espíritu,
a poner siempre el corazón en cada gesto,
en cada mirada,
en cada palabra,
en cada acción.

Hazme comprender, Señor,
que ser solidario no es sólo dar lo material,
sino que es dar mi tiempo, mi presencia,
mi amor, mis atenciones,
mis sentimientos, mi calor humano.

Que deje a tu Espíritu, Señor, actuar en mí,
para que deje de centrarme en mí mismo
y aprender a darme a los demás,
a no dar lo que me sobra
sino darme lo que soy,
aprovechando las cualidades y los dones
que he recibido del Padre Bueno Dios.

Ayúdame, Señor, con la inspiración de tu Santo Espíritu,
a estar atento a las necesidades del prójimo,
a reconocer lo que le falta y lo que necesita,
a abrirme siempre a los demás y ser sensible a sus carencias.

Que mi entrega, Señor,
esté basada en el amor gratuito que derramas en mi corazón,
y no en mis intereses egoístas.
Me abandono a Ti, Señor,
para que me hagas instrumento de tu amor,
para que se haga siempre en mí según tu Palabra... y no la mía.
Así seré para mis hermanos y hermanas, tu Buena Noticia.

